

Alejandro Alvarado Quirós, el primero de nuestros rectores

Clotilde María Obregón Q.



Lic. Alejandro Alvarado Quirós,
primer Rector. Universidad de
Costa Rica

El nombre del licenciado Alejandro Alvarado Quirós está unido al de la Universidad de Costa Rica, fue su promotor durante largos años y luego su primer Rector. Su relevante e importante labor en varios campos, es hoy en día desconocida para la mayoría de los universitarios, por esa razón trataremos de dar al lector, una semblanza de su trayectoria como intelectual destacado.

SU FAMILIA. Corría el año de 1876, los costarricenses presenciaban, entonces, la vuelta al poder del general don Tomás Guardia; cuando nació en la ciudad capital, en el hogar del Lic. Alejandro Alvarado García y de doña Carolina Quirós Morales un niño, bautizado con el nombre de su padre.

Alejandro hizo sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y luego siguió la carrera de Leyes en la Escuela de Derecho, que, en ese momento y debido al cierre de la Universidad de Santo Tomás, dependía del Colegio de Abogados.

Don Alejandro fue un brillante alumno, al término de sus estudios, su padre lo envió a Francia, país donde siguió cursos de Derecho Internacional en la Sorbona.

De regreso a su patria, contrajo matrimonio con la señorita María Eugenia Piza Chamorro con quien procreó cinco hijos: Jorge, Alejandro, José Antonio, Mario y Fernando.

A través de su vida, tuvo siempre presente el ejemplo de su padre, sobre el que escribió un libro en conmemoración del centenario de su nacimiento y dejó patente en la dedicatoria de una de sus obras, su afecto filial:

Dedico estas páginas a la memoria de mi padre. Fue siempre para mí el mejor de los amigos y el representante del buen tiempo pasado. Su vida tuvo un ideal: el culto a la justicia, compartido en su alma por la simpatía que profesaba a la juventud y por su ardiente amor a Costa Rica (Alvarado Quirós: 1939-a)

Don Alejandro murió en San José en 1945.

ESCRITOR. Su estadía en Francia introdujo al joven Alejandro en el mundo de las letras, del cual ya no se apartaría más. Los escritores franceses y sus experiencias vividas en París se reflejan en sus escritos, es por eso que don Abelardo Bonilla en su libro *Historia de la Literatura Costarricense* apunta que entre los escritores nacionales de esta época fue notable la influencia de Maupassant y del grupo de Medan (Bonilla: 1967: 123) y como ejemplo señala el libro *Piedras preciosas*, publicado por los licenciados Fabio Baudrit González y Alejandro Alvarado Quirós, en el que se recoge la traducción de once cuentos franceses, tres de ellos de Maupassant. Además, en 1912, don Alejandro tradujo y publicó *Lilas y resedas*, otra colección de cuentos donde incluye dos del autor ya citado. Así, don Alejandro está en la historia de la literatura costarricense, colocado entre el grupo de tradición académica y europea, en contraposición, con el grupo costumbrista.

Su amor a Francia, se refleja en su preocu-

El libro además de sus apreciaciones sobre el país, sus hombres y mujeres destacados muestra un espíritu abierto a los cambios. Al hacer mención de su sueño de viajar en avión dice:

Primero el ruido de cascada del motor, las aspas que giran como un abanico eléctrico, la trepidación del frágil aeroplano cuando empieza a rodar en la llanura, luego la transición, en un segundo, el vuelo hacia el espacio azul... (Alvarado: 1925).

Para aquel hombre que realiza su primer vuelo en calidad de Secretario de Relaciones Exteriores y Culto en tiempo de don Julio Fournier la aventura fue magnífica, el avión sería el soporte del futuro y sus libros la forma de transmitir y conocer su experiencia a sus compatriotas.

Escribió también sobre su labor parlamentaria y editó otro libro *La Democracia* donde expresó sus ideas sobre el origen y naturaleza de ese sistema político.

Su labor en las letras fue reconocida cuando fue nombrado miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, de la que fue su Secretario.

EL POLITICO. A través de sus escritos podemos apreciar algunas de sus ideas sobre política nacional e internacional, pues fue un hombre comprometido con el desarrollo político.

o, el reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de don Federico Tinoco. En realidad la política de no reconocimiento había sido su origen en los Tratados de Washington (1877), en que los diplomáticos centroamericanos:

...proscribían el reconocimiento de cualquier gobierno ístmico que llegara al poder como resultado de un golpe de estado o de una revolución. El reconocimiento no sería otorgado hasta tanto el gobierno de facto no se legitimara a sí mismo, y permitiera que representantes del pueblo, electos libremente reestablecieran el mando constitucional (Salisbury: 1974)

Así, al ir a elecciones el gobierno de Tinoco había cumplido con lo estipulado en los tratados sustentaba los argumentos en pro del reconocimiento de este gobierno. Sin embargo, el gobierno de W. Wilson, con enormes intereses en el centroamericana, no lo reconoció, pues los Estados Unidos, de hecho, tenía un protectorado sobre Nicaragua establecido a raíz del desembarco de los "marines" y otro sobre Panamá. Costa Rica en medio de ellos, se constituyó en un país en su mira, como resultado de sus intereses geopolíticos. Surge así, una corriente norteamericana, donde según palabras de Alejandro:

...aparece el peligro de las falsas interpretaciones que a la Doctrina Monroe han dado los imperialistas de la potencia del norte. (Alvarado: 1925).

Así la actitud de don Alejandro fue muy cauta, ante el imperialismo y ante los hechos evasivos del gobierno que lo obligaron a recluirse. Luego siguieron meses muy turbulentos que culminaron el 12 de agosto de 1919, día en que el Congreso autorizó al Presidente de la República, don Federico Tinoco Granados para salir del país llamando a ejercer el poder al General Designado don Juan Bautista Quirós y el 2 de setiembre en que por interacción de los Estados Unidos el señor Quirós se vio obligado a entregar el mando al Lic. Francisco Barquero, rompiéndose así el orden constitucional. (Obregón: 1966)

Posteriormente cuando el Lic. don Julio Acosta García fue electo presidente en diciembre de 1919, llamó a la secretaría de Estado en la rama de Relaciones Exteriores y Culto, al Lic. Alvarado Quirós. Acosta tuvo un gobierno de conciliación nacional y con un ideario, que si bien no rompían del todo con el viejo esquema liberal, si rescataba algunos cambios propuestos en los gobiernos anteriores de González Flores y de Tinoco Granados. En el campo internacional, Acosta asumió una posición unionista respecto a Centro América.

Es el momento, en que al llegar a su fin la dictadura de Estrada Cabrera en Guatemala, el unionismo representado por el Partido Unionista Costarricense, tomó ímpetu, así Costa Rica y Guatemala se unieron a los sentimientos federativos de los países del centro: El Salvador, Honduras y Nicaragua, con el fin de proclamar una unión, el mismo día que se celebraría el centenario de la independencia.

En la Conferencia efectuada en San José en diciembre de 1920, el secretario de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Lic. Alejandro Alvarado expresó sus ideas unionistas, en concordancia con la posición oficial costarricense de que la unión contribuiría a salvaguardar los intereses ístmicos, entre ellos el Canal de Nicaragua, de la intervención de los Estados Unidos (Salisbury, 1977: 403), sobre todo teniendo en vista lo ocurrido con el Tratado Bryan-Chamorro en 1914, que hizo de la zona canalera, un área exclusiva de Nicaragua, irrespetando los derechos de Costa Rica, El Salvador y Honduras.

En dicha conferencia se aprobó un Pacto de Unión. El Presidente Acosta le solicitó al Congreso su aprobación y pocos días después el Secretario de Relaciones Exteriores lo envió al Congreso, solicitando lo mismo. En una visita posterior al cuerpo legislativo, Alvarado, según *La Gaceta Oficial* del 28 de junio, enfatizó que la unión le daría fuerzas a los Estados de Centro América para tratar con los Estados Unidos y les proporcionaría la posibilidad de defender sus intereses. Sin embargo, fiel a su tradición de años, el Congreso costarricense decidió no aceptar el Pacto y mantener a Costa Rica fuera de la Unión.

A pesar del revés, tanto el Presidente como su Secretario de Relaciones Exteriores mantuvieron su posición, como bien lo afirma Richard Salisbury en su estudio sobre la lucha anti-impe-

rialista de Alvarado Quirós. La V Conferencia Panamericana celebrada en Santiago de Chile entre el 25 de marzo y el 5 de mayo de 1923, en que don Alejandro llevó la representación de Costa Rica, le proporcionó al gobierno costarricense la oportunidad de poder ejercer presión sobre Estados Unidos, a nivel continental. Costa Rica, con Alvarado, tuvo

... un papel de primera línea en una serie de propuestas... las cuales buscaban regular el control que los Estados Unidos ejercían sobre la Organización a través de la práctica de reconocimiento de gobiernos (Araya: 1990)

Fue esta posición anti-imperialista la que Alvarado mantuvo siendo diputado en el período 1926 a 1930 y posteriormente en la década de los años 30.

El UNIVERSITARIO. Alejandro Alvarado estuvo unido a la idea de Universidad, concebida como la culminación lógica de un proceso educativo de un país con una sociedad y un sistema político, donde se podía expresar libremente el pensamiento.

Efectivamente, don Alejandro estuvo íntimamente ligado a todos aquellos movimientos que en diversas oportunidades propusieron la re-apertura de la Universidad cerrada desde 1888. Le preocupaba, el hecho de que él había podido

En los años siguientes Alvarado escribió sobre diversas mujeres, reconociendo sus méritos, como lo podemos ver en el discurso que pronunció en memoria de la soprano Zelmira Segreda cuando ésta murió.

Creemos que esta posición, no se puede separar, de su lucha en procura de la apertura de la Universidad, por el contrario, están íntimamente unidos y nos demuestra su sensibilidad y preocupación por aspectos importantes del devenir histórico costarricense. Lo evidencia, la concepción que tenía sobre la Universidad, institución que acogería el derecho que tenía el sector femenino a educarse.

Por su posición de lucha en favor de la fundación de una universidad y por sus méritos indiscutibles, don Alejandro fue escogido para ser el primer Rector de la Universidad de Costa Rica fundada en el gobierno del Dr. Calderón Guardia por medio de decreto del 26 de agosto de 1940.

En el primer informe como Rector, presentado ante la Asamblea Universitaria celebrada el 26 de marzo de 1942, don Alejandro al hacer un análisis de los hechos ocurridos desde la apertura de la Universidad, en marzo de 1941, hizo énfasis en varios aspectos, algunos de ellos de actualidad hoy día, pues si bien en aquella época, era la I Guerra Mundial la que obligaba a las naciones latinoamericanas a luchar su propia identidad, hoy esta necesidad está vigente, es imperativo hacerle frente a una propaganda que propi-

Asimismo, tiene vigencia hoy, la falta de un centro universitario, que don Alejandro con sus palabras señalaba en el informe, cuando escribió, refiriéndose a los estudiantes:

... es doloroso el aislamiento en que ellos viven, sin el espíritu de camaradería que existe en otros centros universitarios y que es uno de los mejores elementos, para la acumulación, para el éxito de los estudios. Alvarado: 1942)

Nosotros, sin ningún titubeo, hacemos nuestra esta preocupación extendible al personal docente de la Universidad.

Es interesante, que las peticiones son hoy las mismas de ayer; proyección extramuros, más laboratorios y apertura de nuevas escuelas.

En don Alejandro Alvarado Quirós, la Universidad tuvo un excelente Rector, pues fue ante todo un hombre que por haber luchado por la institución, la amaba.

La Universidad de Costa Rica debería pensar en reconocimiento a aquellos que la crearon y contribuyeron a su engrandecimiento.

BIBLIOGRAFIA

Alvarado Q., Alejandro. 1914. *Bric-a-brac*. San José

Clotilde Obregón
Calle 1297
San José
Costa Rica

_____ 1917. *Bocetos*, San José

_____ 1925. *Nuestra Tierra Prometida*, San José

_____ 1939. a) *La Democracia*, San José

_____ b) *El Lic. don Alejandro Alvarado García*, San José

_____ 1942. "Informe del Rector"
En: *Revista Universidad de Costa Rica* T.1., No. 1

Bonilla Baldares, Abelardo. 1967. *Historia de la Literatura Costarricense*. Editorial Costa Rica, San José.

1921. Conferencia de Plenipotenciarios Centroamericanos. Imprenta Nacional

1923. Quinta Conferencia Panamericana. Santiago de Chile.

Salisbury, Richard. 1974. *Costa Rica y el Istmo*. Editorial Costa Rica, San José.

Obregón Loría, Rafael. 1966. *Historia del Poder Legislativo*. Imprenta Nacional, San José.